



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

LA RISA Y EL LLANTO.

La risa es una gran cosa, un gran consuelo. La naturaleza sabia, o la sabia naturaleza, que asi quena mejor, nos ha dado esta compensacion, que bien la merecemos los mortales, sujetos a tantos males, a tan crueles desengaños y a tan espantosas miserias.

El llanto y la risa, he aqui compendiada la vida humana. No sé si sucederia lo mismo en los tiempos primitivos, pero lo que es hoy, el llanto apenas se aplica a los males propios, y la risa se aplica siempre a los del prójimo.

Para las almas buenas, el llanto suele ser tambien un consuelo, y precisamente este llanto que consuela en medio de sus dolores a quien lo vierte, este llanto es el que mas escita la risa del prójimo.

Y por esto el llanto se oculta, se disimula, se avergüenza, y los que lloran, lloran solos donde nadie los vea, sin contárselo a nadie, porque es el dolor de los dolores llorar delante de la indiferencia y del sarcasmo.

Parece como que las fuentes del sentimiento y de la pena se han secado, y en efecto, se han secado en los ojos, pero rebotan en el corazon... y como no hallan salida nos ahogan, y como nos ahogan nos hacen abrir desmesuradamente la boca, y nos reímos, nos reímos para respirar.

El llanto se ha convertido en risa. Ya no se rie medio mundo del otro medio; ahora se rie el mundo entero de sí mismo.

No hay desdicha, por espantosa que sea, que no se preste a un chiste.

Es una impiedad el chiste que se dice en ocasiones tristes y dolorosas, pero el chiste se dice, porque hoy lo primero que ha de saberse decir es un chiste.

No han oido VV. alguna vez a un inocente, a un angel de Dios, que apenas ha entrado en el mundo, balbucear una desvergüenza, que quizá le ha enseñado a decir su mismo padre?

No han visto VV. reirse al padre y a la madre con el chiste de su hijo?

Algun reo de muerte se ha hecho célebre por una oportunidad, por un chiste impio que acertó a decir en los momentos en que la muerte se adelantaba a cerrarle la boca.

«Quien bien te quiera te hará llorar» es un an-

tigo axioma que,—lo mismo que el pantalon de un niño no le sirve a un hombre,—le viene ya estrecho al mundo.

«Quien bien me quiera me hará reir,» es lo que dice hoy todo el mundo.

Caen los gobiernos; risa general.

Suben otros; entrepitosa carcajada.

Un marido es desgraciado, porque su mujer no es como Dios manda; pues nos reímos de él.

Un pobre hombre, olvidado un momento de Dios, porque el mundo le ha maltratado y se ha reido de él, se rie a su vez de su destino y se sustrae al destino, levantándose la tapa de los sesos.—Risa general!

Un hombre truená, quiebra, baja de las regiones de la banca al banco de la vergüenza... ¡qué risa!

—Ya no se dará tonos a tu mujer con su lujo.

—Ya no nos llevará a su casa a darnos dentera con la suntuosidad de sus salones, y la riqueza y profusion de su mesa, y la corte de aduladores que le rodeaba.

—Ya está tronado, ya no se reirá de nosotros. Riámonos de él!

—Fulana se ha quedado viuda, tan jóven y tan bonita y con tanto dinero... Vamos a consolarla, a hacerla reir, a ver a quién de nosotros prefiere.— ¡Llora todavia la pérdida de su marido?... ¡Qué risa!... Será porque cuando llora está mas bonita... ¡Vamos a hacerla reir!...

Dan un destino a Fulano; pues a reírnos de él, ya que no nos den el destino que él ha logrado.

Se lo quitan; pues riámonos tambien de él, y preparemonos a reírnos de su sucesor.

Un hombre que trabajó como un negro, ha muerto, dejando una gran fortuna, que sus herederos derrochan en vicios y escándalos.—Riámonos de ese hombre que no supo prever que sus herederos habian de ser unos desmanotados.

Se muere un hombre honrado, laborioso é inteligente, en la miseria mas espantosa.— ¡Qué tonto! No hemos de llorar en presencia de este ejemplo de la ingratitud del mundo; lo que hemos de hacer es reírnos de aquel pobre, que no supo echárselo a la espada y hacer su negocio.

Doña Fulana es mujer bella, muy bella y muy honrada; primero que hacer traicion a su marido, se arrancaria los ojos para no ver el mundo; pues persigámosla; si nos habla del deber y de la lealtad,

riámonos de estas dos palabras y de lo que espresan; y si nos humilla, si nos desprecia, murmuremos de ella, que algunos nos creerán, y riámonos y hagamos que los demás se rian de ella.

Esta es la lógica moderna; la envidia, el odio, la mala fé, la ignorancia, se manifiestan hoy con la risa.

La risa no pasa de los dientes, es verdad, y hombre hay que se rie y sufre tanto como si buitres le estuviesen royendo las entrañas.

Los periodistas se rien de las noticias que inventan, las sociedades de crédito se rien del crédito de las sociedades, los que piden se rien de los que dan, el dinero se rie de los billetes del Banco, y hasta los billetes del Banco se rien de los que quieren cambiarlos por dinero, y hasta los leones del correo se rien de los que les encajan por la boca sus deseos y sus esperanzas, sus odios y sus ilusiones, sus vicios y sus virtudes, sus amenazas y sus suplicas, sus debilidades, sus flaquezas y sus humillaciones....

El llanto, este supremo consuelo del desdichado y del abandonado de los hombres,—que de Dios nadie está abandonado,—este alimento del pobre, se oculta ya como una accion vergonzosa, como un género de contrabando.

Verdad es que en una sociedad donde todos rien, uno que llora hace tristisima figura.

¿No han oido VV. decir a alguna madre que oia llorar a su hijo:—«Lo que éste necesita es un par de azotes?»

He aquí cómo desde niños se nos quiere hacer entender que el llanto merece castigo, el castigo de que los que rien no hagan caso del pobre que llora.

¿No han oido VV. a muchos hombres decir, como si dijeran alguna gran cosa:—«Yo no he llorado en mi vida?...»

¿Y puede que alguno de esos hombres fuertes haya visto morir a su madre!...

El consuelo que mas se prodiga al desdichado que llora la pérdida de su madre, ó la ingratitud de su hijo, es este:—«Vamos, no llore V.; con eso nada se adelanta...»

Y en efecto, ¿qué se adelanta con llorar?...

Esponerse a pasar por hipócrita en esta sociedad descreída é indiferente....

Y sin embargo, ¡cuántas lágrimas oculta esa superficie de riqueza, de vanidad y de desprecupa-

cion en que vivimos!... ¡Cuántas lágrimas de despecho y envidia, de vergüenza y desencanto!...

La risa suele ser la mentira, y el llanto es la verdad.

He aquí por qué el llanto se oculta y se disimula. El día que todos los que en Madrid tienen por qué llorar, diesen libre curso al llanto, sería curioso ver a los transeúntes...

Valle de lágrimas es el mundo, y como la sociedad moderna tiene la costumbre de la mentira, y en ella no se conoce nada por su verdadero nombre, ya que no puede evitar que el mundo sea valle de lágrimas, quiere ocultar las lágrimas, quiere hacer que las lágrimas no salgan a la superficie...

Las lágrimas de los unos fertilizan el camino que recorren los que no lloran, camino bonito, pintoresco, pero poco seguro, como que está sobre una base de lágrimas, y el que en él se descuida y cae, en las lágrimas se ahoga.

Y basta de lágrimas, que no quiere EL CASCABEL que le llamen lloran.

Ríamonos, y siga la danza, y adelante con los roles.

¡A fé que el que no se rie en este mundo, no es hombre de gusto!...

En este Madrid, por ejemplo, hay que estar siempre con la boca abierta, hay que reirse ó que rabiar.

Todo es ya ocasion de risa y chacota, todo, hasta la cola del Banco.

Y cuidado que yo no he visto nada mas triste que la tal colita.

La otra noche pasé por el sitio de la cola, y los que estaban en la cola, —ó á la cola,—esperando la hora del día siguiente en que la cola empieza á colear, y á colarse, reían, cantaban, bromeaban como unos descosidos, sin miedo al sereno,—no al del Ayuntamiento, sino al relente,—ni á los aires colados.

He aquí una cosa que excita la risa y hace llorar. Así son todas las cosas de la sociedad moderna.

Y con esto me despido de VV. hasta el número próximo, en el que continuaré,—que para eso estoy quemándome las pestañas todas estas noches,—esponiendo á la consideracion publica el plan de gobierno de EL CASCABEL, plan con el que, si no llega EL CASCABEL al poder,—que nada tendrá de extraño que no llegue, como tampoco tendría nada de particular que llegase,—á lo menos habrá procurado amenar distraccion y honesto entretenimiento á sus lectores, que son las dos cosas que todo gobierno debia proporcionar á sus gobernados.

Memorias en casa.

UNA NOVELA COMPLETA

EN POCAS LINEAS.

Pablo entró en casa de Alfredo.—Pablo era un joven tímido como una monja, y Alfredo pasaba por su amigo.

Y Pablo dijo á Alfredo:

—Amigo mio, te necesito.

—Qué, ¿tienes un duelo?...

—No, chico; no se me ha muerto ningun pariente.

—Ya entiendo, se trata de algun acreedor que te pide garantías, y quieres que yo...

—No, chico, tampoco; yo pago al contado á todo el mundo.

—Pues entonces...

—Es que... estoy enamorado.

—Pues para eso no creo que necesites á nadie, mas que la mujer amada.

—Es una viuda, amiga mia, que tiene todos los encantos imaginables, belleza, juventud, dinero en la caja de Depósitos y en la Peninsular...

—Te doy la enhorabuena... y espero que me digas en qué puedo servirte.

—Alfredo, ya sabes que soy tímido... tímido como una oveja recién nacida... Todo me inclina á creer que Aurora,—que así se llama mi adorada,—no me mira con malos ojos, y que conoce ya la llama que me devora. Pero este maldito carácter mio me ata, y me sujeta, y me traba la lengua. Tres meses y nueve dias hace que estoy pensando declarar mi amor, y no me atrevo... Hoy estoy decidido á declararme esta noche; pero tambien estoy seguro de que, á pesar de mi decision, no me atreveré, si antes no me doy fuerzas con un par de pistolas, digo, de botellas de champagne... Pero como no me parece bien ir á sentarme solo en la fonda de los Campos Eliseos, delante de dos botellas de champagne, he pensado en ti... Tú me ayudarás á entusiasmar me, á ponerme en estado de acometer, digo, de declararme á la viuda... Comeremos, beberemos juntos, y cuando esté en disposicion de atreverme á todo y á mucho mas, te devolveré tu libertad, y correré á pedir á la viuda su mano.

—No tengo inconveniente en acompañarte, contestó Alfredo.

Nota. El lector convendrá conmigo en que, si hubiera querido, podia haber escrito veinte páginas de novela para esta sola escena.

II.

Sentáronse á la mesa y comieron y bebieron.

—A tu salud, Alfredo.

—A la tuya, Pablo.

—Sabes que me siento capaz de una elocuencia solo comparable á un torrente?... ¡Bebámos más, bebámos hasta que zumbe el cañón!...

—Mira, chico, no vayas á ponerme á mi frenético tambien, que yo no tengo que ir á declarar mi amor á ninguna viuda.

—Es verdad, perdona, pobre amigo mio... ¡Cuánto siento que no tengas tambien otra Aurora... ¡Qué ojos! Alfredo, cortan lo mismo que este cuchillo!... ¡Otra copa mas!...

—Chico; chico, para... mira que vas á emborracharte.

—Sí, á emborracharme de felicidad... Ya no soy el mismo... Si estuviera aquí la viuda, me verías arrojarme á sus piés... ¡Otra copa!...

—Vaya, chico, me parece que ya tienes bastante, que ya estás bastante animado.

—¡Oh! Aurora!... ¡Qué tal! amigo mio!... Cabe en un brazalete.

—¡Hombre, bien! Buen provecho... ¡Qué necesidad tengo yo de bir esas cosas!...

—Es verdad, estoy abusando de mi fortuna... ¡Mozo, la cuenta!...

Segunda nota. El lector convendrá conmigo en que, si hubiera querido, podia haber escrito otras veinte páginas para esta sola escena.

III.

Quando se hallaron fuera de la fonda, Alfredo preguntó á su amigo:

—¿Qué tal?... ¿estás muy valiente?...

—Mucho.

—Entonces te dejo. Buen viaje; celebraré que no descarriles.

—¡Alfredo!...

—¿Qué quieres?

—¡Hombre!... es una cosa particular... Precisamente, cuando va á llegar el solemne momento...

—¿Tienes ya miedo?

—Dí, chico, ¿tienes que hacer esta noche?...

—No. ¿Por qué?

—Porque... en fin... ya ves... uno no es siempre dueño de si mismo... ¿Sabes que pienso?...

Pues pienso que si vinieras conmigo, tendría yo mucho mas aplomo.

—Pero...

—Hombre, acompañame, aunque no sea mas que hasta la puerta... Y casi, casi, aunque subieras conmigo, no estaria demás... Te presentaré, y es-

tás allí un cuarto de hora nada mas, justamente el tiempo que necesito para prepararme á la solemne declaracion... Está dicho, ¿no es verdad?... No, no te pesará verla... ¡Verás qué dientes tiene de nácar refinado!...

Y llegaron á casa de la bella Aurora. Pablo obligó á Alfredo á subir, y ambos penetraron en una sala elegante, etc., etc.

Tercera nota. El lector comprenderá que una descripcion de cien páginas consagrada á la habitacion de Aurora, no seria ninguna cosa exagerada.

IV.

La bella viuda apareció rozando apenas con su pié de sílfide la moqueta de su alfombra.

—¡Ah! ¿es V., Pablo? dijo, tendiendo la mano al héroe de esta novela, que nada de héroe tiene.

—Señora, en efecto, yo... que...

—Mucho agradezco á V. la visita... porque como en esta época del año los que nos quedamos en Madrid, quedamos en la soledad...

—Es verdad, señora, que...

—Preséntame, chico, murmura Alfredo, aprovechando el momento en que Aurora va á sentarse en el sofá.

—Pues el verano, señora, ya va de capa caída...

—Pero preséntame, hombre.

—Por las noches refresca mucho... y pronto habrá que abrigarse para no coger algun mal á la salida del teatro...

Alfredo se decide á presentarse él mismo.

—Señora, ruego á V. que escuse mi indiscrecion; mi amigo Pablo me ha encarecido la benevolencia con que admite V. á las personas que tienen el honor y la dicha de serle presentadas... Pero creo que despues de haberme invitado á ponerme á los piés de V., siento,—y lo comprendo,—haber tenido la abnegacion de hacerme partícipe de tan señalado favor... Pero tambien la bondad de V. sabrá perdonar mi atrevimiento y...

Y se levanto como para retirarse.

—Qué, ¿te vas? murmuró Pablo con acento suplicante.

—Caballero, añadió Aurora, si le esperan á V. en otro sitio, no le detengo; pero debo decirle que los amigos de mi amigo Pablo estan presentados con solo acompañarle, y que esta casa está á la disposicion de V.

Cuarta nota. Me parece que la escena que acabo de escribir, podria haber ocupado treinta páginas.

Se habló de varias cosas.

Alfredo mostró su conocimiento del mundo, su opinion favorable al bello sexo...

Pablo estaba triste, encogido y como amodorrado.

La comida y el champagne le pesaban extraordinariamente en el estómago; el miedo le pesaba todavía mucho mas.

—Es un hombre muy fino y amable; pensaba Aurora, mirando á Alfredo.

—Qué bien he hecho en traerle conmigo, pensaba Pablo; él solo sostiene la conversacion para disimular mi estado de postracion. Noble incomparable amigo.

Y Alfredo continuaba hablando, cortés, fino, insinuante é ingenioso.

De pronto, Pablo, en cuyo rostro se pintaban todos los colores del arco iris, exclamó:

—¡Dios mio!... yo no sé qué... perdon, señora... necesito salir un momento... En dos minutos estoy de vuelta.

Alfredo se levanto.

—No, amigo mio, no me acompañes, vuelve en seguida.

Y añadió en voz baja:

Si te marchas, no me atreveré á volver.

Alfredo se sacrificó y se quedó.

Pablo corrió á tomar una taza de café puro, en el que encontró mas cerca.

VI. Aurora y Alfredo quedaron solos. Parece que el pobre Pablo no tiene mucha salud, dijo Aurora. Ahora poco debía sentir algun dolor. Oh! si, señora, contestó Alfredo, a fuer de amigo heróico. Eso sera, el cambio de tiempo. Hay muchas enfermedades. Si él no tuviera mas que una enfermedad... Como? Su enfermedad, señora, no es de las que dá el tiempo, sino de las que dan ciertos ojos, y... Como? Su enfermedad es amor, señora. Amor?... Y cómo nó, señora?... Puede haber en el mundo quien vea, sin enamorarse ciegamente, ese conjunto de belleza y distincion?... Caballero! Esa mirada que fascina... Caballero!... Esos labios de carmin, capaces de enloquecer, no a mí, digo, a Pablo, que soy, digo, que es, un hombre sensible, impresionable y ardiente, sino al eremita mas austero y virtuoso... Oh! si, señora, perdoneme V si le hablo este lenguaje, pero es que siento todo lo que siente Pablo; mi corazón late como el suyo, y estoy seguro de que si él estuviera aquí, caería a los pies de V. como yo caigo, y besaría respetuosamente esa divina mano, como yo la beso, diciendo a V. Señora, yo amo a V. Como el café no le mejoró, Pablo no volvió aquella noche a casa de Aurora. Y despues, no se atrevió a presentarse en casa.

ROMANCES POPULARES.

D. CARLOS FRONTAURA. MADRID. Hay gran concurso en la Bolsa de caballeros del Tres, que allí van a hacer fortuna, corredores sin correr, agentes sin un momento y perfectamente bien, hacen mas operaciones que puede un médico hacer, noticieros embusteros, llenos siempre de papel, que saben, segun se esplican, todo lo que pasa, y ven la marcha de los gobiernos, y lo que vá a suceder, y echan mentiras tan grandes como el arca de Noé, y dicen con gran misterio: Hay hay en París belen. Se ha descubierta un complót para matar a Lambert... Ayer se rascó la oreja comiendo, Víctor Manuel. Al Czar, pescando una trucha, se le fue el lunes un pié. Noticias del interior

(1) Véase el núm. 56.

de Aurora ni en la de Alfredo, que se reína de él y de sus temores. Al cabo de una semana, haciendo un esfuerzo sobrehumano, se dijo: Hoy iré a casa de Aurora. Y ya acababa de vestirse, cuando la patrona le entregó una carta del interior, en la que leyó lo siguiente: Don Alfredo Gonzalez y Doña Aurora Martinez, participan a V. su efectuado enlace, y le ofrecen su casa, etc., etc... Ultima nota. No es verdad que podia haber hecho un tomo con esta novela?

P. VERON.

LA IMAGEN. Balcones y ventanas, Mi madre cierra, Que mi madre no quiere Que yo te vea; Y es que no sabe Que en el fondo del alma Llevo tu imagen. Entra por las junturas De mi ventana La claridad suave Que enciende el alba; Y yo al sentirlo Despierto y me parece Que tú me miras. No pases por debajo De mis balcones, Que mi madre no quiere Que yo me asome, Porque no sabe Que en el fondo del alma Llevo tu imagen. El sol ardiente, y puro, Risueño y claro, Entra por mi ventana

se oyen allí cien y cien, estupendas, formidables, y todo es hablar, y hablar, y onderezar las orejas, y ver quien engaña a quien, salir, entrar, dar, tomar, cambiar, comprar y vender, y hablar mucho de las sisas, y de Titulos del tres, que son titulos ó réstulos que nunca pude leer, y del Canal de Castilla, algunos pican en él, y de los consolidados, y quien lo está en este belen? y de Deuda diferida, ¡la deuda siempre lo es! de acciones, buenas acciones en el mundo suele haber! de descuentos de las cuentas, ó de pecados tal vez, de obligaciones, ¡qué pocos son! de acciones de carrteras, y de acciones de carrteritas, ¡en estos cae cada pezz! de otras mil cosas buenas que celebro no entender, aunque si las entendiera, como algunos que me sé; para que quería yo, lectores, mas CASCABEL? Entre las cuatro y las cinco, llenas las calles se ven de celosos funcionarios que van a casa, a comer, dando mil gracias a Dios por no haber quedado a pie, que és como suele quedarse el que no monta muy bien. Las señoras que visitas fueron, amables, a hacer muy puestas de tiros largos, como los coches del rey, y vuelven a casa motidas, y sin poderse mover, y han movido, por supuesto, mas la lengua que los piés, y de Madrid, renegando de y del regar, y el barrer,

Baña mi cuarto; Canto de gozo Que es tu amor, el que llena De luz mis ojos. Ventanas y balcones, Mi madre cierra, Que mi madre no quiere Que yo te vea; Y es que no sabe Que en el fondo del alma Llevo tu imagen. Un álamo gallardo Da sombra al huerto, Y en sus tendidas ramas Suspira el viento; Presto el bido, Y escucho el eco débil De tus suspiros. No pases por debajo De mis balcones, Que mi madre no quiere Que yo me asome; Porque no sabe Que en el fondo del alma Llevo tu imagen. Al pié de los rosales Tejiendo espumas Corre el agua ligera, Salta y murmura; Y al escucharla Oigo el dulce murmullo De tus palabras. Balcones y ventanas, Mi madre cierra, Que mi madre no quiere Que yo te vea; Y es que no sabe Que en el fondo del alma Llevo tu imagen. En las cumbres lejanas La tarde muere, Y la noche tranquila Sus sombras tiende; Pero ¿qué importa? Si yo por todas partes Miro tu sombra.

y de tantos atrevidos que sin respeto ni ley de Dios, están por las calles sin mas fin ni mas que hacer que a las señoras que pasan, decir alguna sandez, y las que fuerón a tiendas vuelven a casa también, con el amor de un vestido que han quedado en recoger, ó cantadas de un pañuelo, ó prendadas de un moaré, que está toda la grandeza haciéndose abrigos de él, y queda una pieza sola, que se la disputan diez, y con esto no hay marido amable, galante, y fiel, en quien no se aumente el Debe, sin que se aumente el Haber. Los mangueros de la villa, riegan la calle otra vez, ábrense de par en par las puertas de los cafés, van por las calles los vivos en pos de un vivo de ayer, a que le dicen hipocritas. Requiescat in pace, amen; mientras vivió en el mundo, fueron todos contra él, cantan en medio de un corro de gente baja y soez coplas obscenas los ciegos, ¡son ciegos y no las ventan van a paseo las gentes, que tienen poco que hacer, con los niños las niñeras y con los novios también, los maridos con amigos, ¡quién vá ya con su mujer! las esposas con amigas, y con amigos tal vez, cruzan á cientos los coches, con riesgo de los de a pie, y a la calle todo el mundo se larga al anochecer. Y aquí se acaba el romance, que ustedes lo pasen bien. Romance para el número próximo. Madrid por la noche.

No pases por debajo
De mis balcones,
Que mi madre no quiere
Que yo me asomé;
Porque no sabe
Que en el fondo del alma
Llevo tu imagen.

CASCABELES.

No se venden ya los números de EL CASCABEL desde el 1 al 50. Las personas que deseen adquirir la colección, podrán recogerla a principios del mes próximo, que se pondrá a la venta el tomo primero de EL CASCABEL, ó sean 60 números.

Vá á publicarse un periódico, titulado El Criterio. El criterio de este no sabemos si será el de cierto Criterio que se publicó hace algunos años, cuyos redactores pescaron á bragas enjutas buenas brevas,—que tambien las brevas se pescan.

Tambien el señor Mendo, apreciable cesante, vá á publicar otro periódico. Se conoce que no le gusta estar ocioso.

1096 reales diarios le cuesta el local á la empresa del teatro del Circo, distribuidos en esta forma: 880 de alquiler del teatro, 48 de almacenes, y nueve butacas, un palco principal, cuatro anfiteatros principales y dos delanteras de anfiteatro principal.

Mucho es que este caritativo casero no exige tambien que la empresa le ponga el puchero, y le vista, y le calce, y le limpie las betas.

Por lo demás, hace bien en cobrar esa enorme cantidad, si encuentra quien se la dé.

La banda de música de Irun, dirigida por los señores Olazabal y Echáiz, ha ganado el premio en el concurso musical de Bayona, al que han asistido los orfeones y sociedades corales de Francia, en número de 4,000 individuos.

Mucho celebramos que los franceses hayan perdido el pleito.

Solucion de las charadas de los números 56 y 57, y del logogrifo del 57.

Es tu primera charada,
CASCABEL, una monada,
la segunda, en mi entender,
tragedia, debera ser,
y el logogrifo... ¡te veo!
ó no es nada, ó es un jaleo.
Queda tuya la Señora
de siempre, tu servidora.

El señor don Florencio L. Parreño ha comenzado á publicar una novela histórica titulada El héroe y el César, que, á juzgar por lo que de ella hemos leído, promete ser muy interesante.

La edicion es magnífica y primorosas las láminas que la adornan.

El Museo literario, periódico valenciano, ha comenzado á publicar una colección de biografías de los escritores más distinguidos, con retratos primorosamente litografiados.

El primer domingo del mes próximo, aniversario de la publicación de EL CASCABEL, se celebrará una comida en casa de cada uno de los compradores y suscritores de EL CASCABEL, la redaccion tomará un coche de la Compañía por media hora, y las músicas tocarán aires ó vientos, escogidos en todos los teatros y espectáculos de la corte. Las calles de la carrera estarán empedradas, y en los Campos Eliseos habrá una bonita exposición de fuegos artificiales. Por la noche, la Redaccion de EL CASCABEL, en masa, asistirá al café Imperial, donde tendrá preparado un refresco de agua y azucarillos. Se suprimen los discursos y se invita á esta solemnidad á todos los compradores y suscritores de EL CASCABEL.

Dice un periódico que la leche decomisada el otro dia por un señor teniente alcalde fué regalada á un convento de monjas, porque no era nociva para la salud, por cuanto que solo estaba aguada.

Pues si no era nociva, ¿por qué la decomisó, digo, la decomisó el teniente?

Comprendemos que se hubiese apresurado á enviar á las monjas vino aguada, pero no leche aguada, porque este liquido es sabido que no se sube á la cabeza, por muy puro que esté.

Por lo demás, esta es una broma como la del regalito á las madres; y si á estas les gusta la leche bautizada, harán bien todos los tenientes alcaldes

del mundo en dar en los estómagos de las pobrecitas con todo lo que encuentren.

Y á propósito, ¿por qué no se gira una visita á los cafés de Madrid?...

Examínese la leche que en los cafés se sirve, véase si la naranja es naranja ó ácido cítrico, pásese revista á las vasijas en que se hacen los helados, y háganse cargo los tenientes alcaldes de todos los elementos reunidos en algunos cafés de la corte contra la salud del prójimo y la tranquilidad de las familias.

Si se empiezan á buscar abusos y gatuperios en fondas y cafés, buen porvenir se les presenta á las monjitas.

LOGOGRIFO.

Soy una cosa pequeña
que tengo poco valor,
pero hallas en mí un objeto
que tiene una horrible voz,
y que defendiendo mata
y luto siembra y horror.
lo que está en el calendario,
lo que en casa tengo yo,
y la muerte me recuerda
y el dia que salí al sol,
una cosa que es de toros,
la espada de don Ramon,
aquello de lo que vive
el infeliz aguador,
y ya que hablo de aguadores,
un eminente varon,
cuyo nombre puse arriba,
porque lo entiendas mejor,
el que manda, la que sirve,
á algun muchacho mamon,
un animal que se duerme,
la habilidad, el primor,
un pelo y un apellido,
lo que estoy moviendo yo,
y si el logogrifo aciertas
todo mi todo te doy.

La zarzuela El Novicio obtuvo regular éxito. Es una obra sin pretensiones y merece indulgencia. El juzgado de la Imparcialidad, establecido por el EL CASCABEL, ha resuelto que se sobresea en esta causa.

¡Viva Don Canuto! es un atajo de desatinos que hace reír. Por esta condicion se ha sobreseido tambien en esta causa.

CHARADITA.

La primera repetida
cualquiera lo hace en el mundo;
una segunda bien dada
le vale á cualquiera un triunfo;
y la prima y la segunda
lleva y trae por el mundo,
y mi todo es la mujer,
que te pone en mas apuros,
la fruta que no aprovecha,
la tierra que no dá fruto,
y si aciertas la charada
te regalo un higo chumbo.

El empresario del teatro del Principe ha publicado en La Correspondencia, la siguiente manifestacion:

El arriendo del teatro del Principe ha dado ocasion á tantos y tan apasionados comentarios, á tantas y tan inexactas apreciaciones, que bien á mi pesar y contra todo mi propósito, me veo en la necesidad de decir algunas palabras que sirvan para restablecer la verdad de los hechos, y acaso para poner término á un debate tristemente estraviado por la pasion.

Seáme permitido ante todo dar las gracias mas expresivas á los periódicos que han tenido la bondad de defenderme contra los violentos ataques de que he sido objeto por parte de otros diarios, para quienes la cuestion administrativa se convirtió muy pronto en cuestion artística y aun personal!

No intentaré yo rebatir los denuestos con que han suplido á las razones, porque respeto demasiado al público, del cual tantos favores tengo recibidos, para cooperar á que se prolongue un espectáculo que no dice mucho en pró de aquella gravedad y mesura que son propias del importante magisterio de la prensa.

Me limitaré á esponer en muy pocas palabras el verdadero estado del asunto.

Cuando, no ha mucho tiempo, en una reunion de literatos y artistas, celebrada en casa del Señor Asquerino, se dió á nombre del señor ministro de la Gobernacion, la seguridad de que muy en breve, en este mismo verano, se pondría la primera piedra para el anhelado teatro Español, concebí la idea de dirigirme al Excelentísimo Ayuntamiento, dueño del

Principe, para proponerle la próroga del arrendamiento por un año, que añadido al que falta para terminar mi contrato, formarían próximamente el plazo que se indicaba por muchos para la conclusion del gran teatro Nacional.

No se trataba ni se trata de un nuevo arrendamiento sin subasta, sino tan solo de que el municipio se sirviera declarar subsistente el contrato, por un año mas, en favor de la empresa que en solenne licitacion obtuvo el teatro, y de la compañía que mereció el voto de un jurado respetable: la misma empresa, la misma compañía, y mejorando algunas de las condiciones actuales, han solicitado, á la raiz de los anuncios del teatro Español, la prolongacion por un año forzoso y dos voluntarios del arrendamiento del Principe, y el Municipio, despues de discutir la proposicion y hallándola sin duda ventajosa para sus intereses, se dignó admitirla por unanimidad, remitiendo el expediente al ministerio de la Gobernacion, cuyo fallo espero sin la mas leve inquietud.

No terminaré, sin hacerme cargo de una especie vertida por algunos periódicos, y que me afectó, no por el acervo vituperio de que va acompañada, sino por la evidente inexactitud en que se funda: me refiero á los intereses que se alegan de otras compañías y otras empresas. Deseo que conste, y aprovecho para ello esta oportunidad, que cuando en 1862 acudí á la subasta del teatro del Principe, no lo hice sin antes preguntar al Señor Don Julian Romea, por conducto de Don Juan Gaspar, si deseaba interesarse en dicha licitacion para apartarme desde luego en mi propósito; y despues de su contestacion negativa y de la del Señor Arjona, á quien en iguales ó parecidos términos me dirigí, fué cuando me presenté á la subasta y organicé la compañía. Y cierto que no me sorprendió la conducta de los señores Romea y Arjona; porque yo, que tanto he procurado aprender de tan eminentes artistas, habia tambien aprendido de sus labios que el teatro del Principe, dadas las exigencias que trae consigo, y la situacion actual de la escena española, era un teatro insostenible; y lo es en efecto, á no contar con una proteccion del público tan decidida y constante como la que en los dos últimos años ha tenido la fortuna de lograr. Parece, pues, inexplicable este alboroto que se ha producido con la cuestion del teatro del Principe, y sobre todo, este afán inmoderado de entrar á ocuparlo de que algunos diarios de la corte suponen poseidos á todos los actores, aun á los mismos que en otros años han podido obtenerlo con menos gravosas condiciones de las que pesan sobre la empresa actual. Tema es este que me conduciría á un orden de consideraciones, en que no puedo ni debo entrar, bastando á mi propósito las indicaciones que preceden para que el público juzgue y dé la razon á quien en su concepto la viese.

MANUEL CATALINA.

ANUNCIOS.

HISTORIAS TRISTES.

Ocho leyendas escritas por D. Carlos Frontaura. Seis originales y dos imitadas del francés. Un tomo de 160 páginas de impresion muy compacta y que contiene mas lectura que un tomo en 8.º de 300 páginas y letra regleteada.

Lectura amena, entretenida, moral y provechosa. Bonita edicion, letra nueva.

TÍTULOS DE LAS LEYENDAS.

El 13 de Enero. La Palma bendita.
Emilia. Las Animas.
Doña María de Alhama. Arria.
Hulkem. Mala lengua.

Madrid, Administración de EL CASCABEL, Jardines, 11.—Librerías de Bailli-Baillière, plaza del Principe Alfonso, y de Durán, Carrera de San Gerónimo.

A provincias se remite cada ejemplar, previo aviso á la Administración, acompañando al aviso diez sellos de á cuatro cuartos.—Los libreros que remitan el importe de doce ejemplares, obtendrán el 20 por 100 de rebaja.

EL CASCABEL.

Cuesta la suscripcion por tres meses 6 rs. en toda España.—Administracion Jardines, 11.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 49.